UN DESCONOCIDO POEMA DE CAMPOAMOR: «LA VELADA DE SAN JUAN»

En el número cuarenta y uno de *La Esperanza,* de Madrid (1), del 12 de enero de 1840, págs. 323-326, aparece una poesía firmada por Ramón Campoamor, titulada *La velada de San Juan.* Va dedicada: «A mi amigo D. José Serra y Ortega», y su primer verso reza: «Ya la noche que despliega». Consta de dieciséis redondillas seguidas por veintiocho quintillas, éstas con la rima *abaab.* Las redondillas contienen una descripción de la naturaleza, particularmente el aspecto del paisaje y del cielo al anochecer; y las quintillas describen luego el alborozo popular en la noche de San Juan.

La poesía es una combinación curiosa de una descripción de la naturaleza de tono bastante prosaico, y de una crítica filosófica de la conducta liviana del pueblo que asiste a la tradicional fiesta religioso-popular (y harto dionisíaca) de la velada de San Juan.

La primera colección de poesías de Ramón de Campoamor, titulada escuetamente *Poesías,* fue publicada en Madrid en 1840 por cuenta del Liceo Artístico y Literario (en sucesivas reimpresiones llevó el título de *Ternezas y flores).* La segunda colección de sus poesías, *Ayes del alma,* apareció en 1842. Los dos libros fueron reimpresos en varias colecciones de las obras de Campoamor y figuran también en las ediciones de sus obras completas. «La velada de San Juan» no apare-

(1) *La Esperanza* fue una revista semanal que se publicó en Madrid desde el 7 de abril de 1839 hasta el 31 de mayo de 1840. Ver Eugenio Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año* 1661 *al* 1870. (Madrid, 1894), p. 61. Nos son asequibles los números 1, de 7 de abril de 1839 al 42, de 19 de enero de 1840.

ce ni en los primeros libros de poesías de don Ramón ni en las colecciones de sus obras completas (2).

Por eso es de sumo interés una «nota bibliográfica» que en las *Obras completas de Ramón de Campoamor,* editadas por U. González Serrano *et al.* (Madrid, 1901-1903), IV, aparece a la pág. 123:

> En un libro titulado *Un album más*, publicado en Ronda el año 1851, se incluyeron con la firma R. de Campoamor dos poesías: "La velada de San Juan" y "Una ráfaga de aire". La frecuencia con que en aquella época se atribuían a autores célebres poesías mejor o peor imitadas nos hace dudar de la autenticidad de dichas composiciones; y no se desvanece tal duda, teniendo en cuenta el extraño lugar en que se dieron a la estampa estas dos poesías, al parecer inéditas, y observando que ni su estilo ni sus condiciones concuerdan con la "manera" de Campoamor en los alrededores del año 1851, cuando ya era por decirlo así, un poeta hecho.

Es la única referencia a «La velada de San Juan» que he encontrado (3) y puede decirse (claro está) que ni el estilo ni las condiciones de dicha poesía concuerdan con la «manera» de Campoamor por los alrededores de 1851 por el simple hecho de que la había escrito en 1839 o, a lo menos, antes del 12 de enero de 1840, a principios de su carrera de poeta.

Que «La velada de San Juan », que aparece firmada en *La Esperanza* por «Ramón Campoamor», es de nuestro don Ramón de Campoamor lo comprueba (además de la firma) el hecho de que vaya dedicada a don José Serra y Ortega. Campoamor llegó a Madrid a la edad de dieciocho años, o sea, en 1835, y encontró un hogar en la casa del doctor José Serra y Ortega, donde trabó una amistad perdurable con

---

(2) Ver Ramón de Campoamor: *Obras completas*, ed. de la Real Academia Española (Barcelona, 1888); *Obras completas,* ed. U. González Serrano *et al.* (Madrid, 1901-1903); y *Obras poéticas completas* (Madrid, 1942), estudio preliminar por Jaime Dubon. Ver también *Obras poéticas de Ramón de Campoamor y obras dramáticas de José Zorrilla* (México, 1851), y de Campoamor sólo, *Poesías y fábulas,* ed. Victoriano Suárez (Madrid, 1874), y *Poesías y fábulas,* ed. Cipriano Rivas Cherif (Madrid, 1921).

(3) A pesar de mis esfuerzos no he logrado consultar *Un album más* (Ronda, 1851).

Narciso Serra, sobrino de aquél (4). Es, precisamente, el José Serra y Ortega, a quien va dedicada esa poesía. Por ser ésta desconocida en los términos que hemos indicado, incluimos su texto en un apéndice a estas líneas.

VALERIE M. GÓMEZ

University of California
Berkeley

APÉNDICE*

LA VELADA DE SAN JUAN

(A mi amigo D. José Serra y Ortega)

Ya la noche que despliega
Las sombras que el sol ofende,
Clari-oscuras las extiende
Con que el firmamento ciega.

Y para verle asomó
Sus estrellas mortecinas,
Tal vez pavesas mezquinas
Que al pasar el sol dejó.

La luna tímida y cana,
Alzándose del oriente,
Imita cobardemente
El lucir de la mañana.

Se levanta opuesta al sol,
Porque sino cerca de él
Ciega el ardiente oropel
Su desmayado arrebol.

---

(4) Emilia Pardo Bazán, *Campoamor. Estudio biográfico* (Madrid, 1890), p. 22; Andrés González Blanco, *Campoamor (Biografía y estudio crítico)* Madrid, 1911), p. 29; Rivas Cherif, *op. cit.*, p. 8 (aunque diga "el doctor Juan" en vez de "el doctor José Serra y Ortega".

* Modernizo la ortografía y pongo los acentos según las reglas actuales.

Y su luz lánguidamente
Esmalta el cielo sombrío,
Como la espuma de un río
Tiñe su azul trasparente.

Magnífico el prado brilla
Pautado de luces bellas,
Imitando a las estrellas
Con tibia luz amarilla.

Y aunque lejanas, se ofenden
Una y otra tropa hermosa,
Y en competencia lumbrosa
Desvanecerse pretenden.

Susurra allí el aura fría
En sus giros revoltosos
Por los árboles pomposos
Plantados con simetría.

Ya sobre ellos se revuelve
Y hacia el suelo los inclina,
Ya rápida se avecina
Y otra vez a erguirlos vuelve.

Ya aérea los desparrama
Girando con rapidez,
Ya mansa agita tal vez
Sólo alguna que otra rama.

Ya rauda los desaliña
Meciéndolos turbulenta.
Ya arremolinada, lenta,
Hacia el centro los apiña.

Ora apacible desmaya
Y serpea por el suelo,
Ya remontándose al cielo
En la atmósfera se explaya.

Las emblemáticas fuentes
Süavemente murmuran,
Y entre las piedras trituran
Sus cristales trasparentes.

Diáfanas el aire cruzan
Vueltas en claro vapor
Sus aguas, que con rumor
Uniforme desmenuzan.

Su brillo descolorido
La luna en ellos retrata,
Como un círculo de plata
En su cristal sumergido.

Y los árboles parecen
Entre las sombras lejanas,
Densas nubes que livianas
Entre los vientos se mecen.

Ya por sitios diferentes
Se ven al Prado bajar
Alborozadas las gentes,
Como diversos torrentes
Que confluyen en la mar.

Cuando el inmenso gentío
En tumulto al Prado llega,
Se esparrama a su albedrío
Como un caudaloso río
Que inunda enorme la vega.

Va en cada rostro pintado
El placer que piensa loco
Cada cual ver realizado,
Mas junto al placer soñado
El realizado es muy poco.

Del grande la vanidad
Va confundida en tropel
Con la indigente humildad,
Que iguala la oscuridad
El harapo al oropel.

Y hay días que respetuoso
Ve un pueblo su fin mortal,
Y entonces supersticioso
Un instinto religioso
A todo el pueblo hace igual.

Ya va a guisa de verbena
Llenando el Prado la gente;
Se junta, se desordena,
Se revuelve, cual la arena
Por el fondo de un torrente.

Canta, corre, toca, grita,
Con discorde murmurar,
Y la atmósfera se agita,
Rebota, hierve, e imita
El murmullo de la mar.

No hay allí gentil doncella
Que no lleve seductora
Desnuda la espalda bella,
Para competir con ella
Al asomarse la aurora.

Sus ojos envidia dan
A los nocturnos fulgores,
¡Ay! ¡qué incentivas que van!
¡Cómo vas a ser, San Juan,
Tercero de sus amores!

Los amantes la esquivez
Desdeñan, y los enojos,
Y suple en la lobreguez
Al manto la desnudez,
Y las manos a los ojos.

Aquí gratos conversando
Están dos con embeleso;
Y leve el céfiro y blando
Mansamente susurrando
Divulga el ruido de un beso.

Allí para su desdoro
Uno que cela el semblante,
Oye el lúbrico "te adoro"
Que impúdica, sin decoro,
Da su mujer a un amante.

Y en torno del monumento
¡Ay! que ayer mismo enlutaba
Crespón funeral, crüento,
El pueblo muestra contento,
Y el Dos de Mayo lloraba.

Do ayer gemía afligido
Se pone alegre a danzar;
Tal es el pueblo y ha sido,
Porque jamás ha sabido
Más que reír o llorar.

¡Ay! ¡qué cenizas, demente,
El pueblo inbécil profana!
¡Ay! ¡sus hijos torpemente
Danzarán alegremente
Sobre las suyas mañana!...

Pura la atmósfera hiende
Tal vez fuego artificial,
Cual astro que se desprende
Y traza según asciende
Sulfúrea línea espiral.

Vaga cometa perdido
Desde cuya altura ve
Todo el pueblo embebecido,
¡Y cuánto placer vendido!
¡Cuánta quebrantada fe!

Luciente se remontó;
Las nuebes que le cercaron
Al reventar, sacudió,
Y tantos crímenes vio
Cuantos ojos le miraron.

El pueblo torna a bullir;
Cual por un momento queda
El vendaval sin mugir,
Y brusco vuelve a crugir
Entre la inmensa arboleda.

El firmamento enmudecen
Con descomunales gritos,
Aturdidos enloquecen,
Y revoltosos parecen
Fiera legión de precitos.

Y creen en su frenesí
Que ofrecen incienso a Dios
Danzando torpes allí;
Yo, aunque no lo creo así,
Voy de los necios en pos;

Pues fuera tan loco intento
Querer a un pueblo alumbrar
En sus creencias sediento,
Cual poner lindes al viento,
O freno al airado mar.

Ya el alba entre mustia y bella
Desde su cuna luciente
La oscura noche atropella;
Las sombras huyendo de ella
Se apiñan en occidente.

Y al verla languidecer
El sordo murmullo empieza,
Que para más cuerdos ser,
No hay cosa como saber
Que se ve nuestra flaqueza.

Ven sus rostros macilentos
A la luz matutinal;
Encáranse descontentos,
Y al verse tan soñolientos
Todos se parecen mal.

Y cabizbajo, mohino,
Cada cual avergonzado
Toma distinto camino,
Como a un soplo repentino
Se esparce el polvo hacinado.

Alguno en su mente vana
Volver otro año juró,
Y el ruido de una campana
Nuncio de muerte temprana
La tumba le recordó.

Hoy se maldice rendido,
Ayer todo era danzar:
Tal es el pueblo y ha sido,
Porque jamás ha sabido
Más que reír o llorar.

RAMÓN CAMPOAMOR